

“Movilizaciones sociales y protestas en el Norte de África desde 2011”.

Miguel Hernando de Larramendi. GRESAM/Universidad de Castilla-La Mancha
Laurence Thieux, GRESAM/Universidad Complutense de Madrid

Abstract

La falta de desarrollo económico, el aumento de las desigualdades, la escasez de oportunidades y la exclusión económica de amplios sectores de la población (jóvenes) fueron algunos de los factores que impulsaron las protestas antiautoritarias que atravesaron el Norte de África en 2011 con una agenda reivindicativa en la que, junto a la caída o reforma de los regímenes, se reclamaba dignidad y justicia social.

Ocho años después de lo que fue conocido como “primavera árabe” la fractura entre una gran parte de la población y las elites pervive impulsando periódicamente movilizaciones de protesta, no encuadradas por los actores políticos y sindicales tradicionales, y nuevas formas de contestación y desobediencia ciudadana como el boicot de consumo contra el elevado precio de algunas marcas de leche, agua embotellada y combustible, lanzado de forma anónima a través de las redes sociales en Marruecos en la primavera de 2018. Las movilizaciones en Argelia contra el quinto mandato de Abdelaziz Bouteflika en febrero de 2019 participan de este mismo fenómeno al caracterizarse también por la ausencia de organizaciones o partidos liderando las mismas.

El recurso a la protesta como forma de canalizar demandas económicas, sociales y políticas es un fenómeno que desde 2011 se ha hecho cada vez más visible en las regiones periféricas de unos estados magrebíes, caracterizados por su centralismo.

Esta ponencia realizara una cartografía de estas protestas “periféricas”, las causas que las impulsan en Marruecos, Argelia y Túnez, así como las respuestas de los diferentes estados.

Protestas y contestación en el Magreb tras 2011 en un contexto de regresión autoritaria

El desfase entre las expectativas de justicia social y económica que impulsaron las protestas en 2011 y la prioridad otorgada a la respuesta institucional, compartida tanto en los procesos de transición (Túnez) como por los regímenes que intentaron desactivar las protestas mediante reformas, contribuye a que las cuestiones sociales vinculadas al empleo y el desarrollo económico hayan continuado siendo importantes conductores de la contestación en las sociedades del Norte de África.

- Las expectativas de transformaciones socioeconómicas siguen sin ser atendidas en un contexto en el que la agenda política regional se ha resecuritarizado (crisis en Libia, inestabilidad en Mali...).

- La pervivencia de la fractura entre una gran parte de la población y las elites impulsa las protestas transformándolas en un instrumento informal de participación política en un contexto de regresión autoritaria (Egipto, Marruecos) y de bloqueo político (Argelia).

El número de protestas no ha dejado de incrementarse en los últimos años. En Argelia en 2010 fueron censadas 11.500 protestas y su número se ha incrementado desde entonces. En Túnez las protestas se multiplicaron a partir de 2015. Según los datos del FDES en 2015 hubo 4416, en 2016, 8713 y en 2017, 10452 concentrándose en las regiones menos favorecidas. En Egipto se mantienen en niveles elevados pese a la creciente represión desde 2014. (Según Egyptian Center for Economic and Social Rights en 2016 fueron 1736 de carácter económico, laboral y social, y en 2015 algo más, 1955)

Al repertorio de acciones colectivas (sit-in, manifestaciones, marchas y concentraciones ante edificios públicos, huelgas, bloqueos...) se han añadido nuevas formas de protesta:

- **Campañas lanzadas a través de las redes sociales para fiscalizar la actividad gubernamental en Túnez**
- **Campañas de desobediencia civil** contra el acoso sexual en Egipto y Marruecos; boicot al consumo de 3 productos en Marruecos en 2018 (Agua mineral Sidi Ali, yogures Danone y gasolina Afriquiyya). Llamamientos a la desobediencia civil en Argelia de alcaldes negándose a organizar las elecciones presidenciales previstas en un principio para el 4 de julio de 2019.
- **Consolidación de los eventos públicos como espacios de protesta** como los conciertos y los campos de fútbol.

La periferia como espacio consolidado de protestas

Uno de los rasgos de las protestas durante los últimos años es su tendencia a concentrarse en los márgenes de Estados con una fuerte tradición centralista superponiéndose en ocasiones con reivindicaciones de tipo identitario y cultural (Ghardaia puerta del sur, Cabilia, Rif)

Las protestas en los márgenes periféricos están impulsadas por la percepción de ser víctimas de un orden económico injusto en estados con una fuerte tradición centralista heredada del periodo colonial.

- En regiones ricas en recursos naturales este sentimiento de injusticia impulsa la reivindicación de que una parte de esa riqueza sea destinada al desarrollo local mediante la creación de empleos y la mejora de las infraestructuras.
- En otras regiones ese sentimiento de exclusión y marginación económica se ha visto reforzado como consecuencia del aumento de los controles de

seguridad en las fronteras a causa de la inestabilidad en Libia y en el Sahel en unas fronteras tradicionalmente caracterizadas por su porosidad que se virtualizan lo que afecta a la movilidad y economía local.

- El tratamiento securitario del contrabando, asociado cada vez más al terrorismo, deslegitima las reivindicaciones sociales de las poblaciones en las regiones fronterizas.

Desequilibrios regionales y protestas en Túnez

Uno de los (re) descubrimientos más importantes de la revolución tunecina fue el de la marginación y exclusión de las regiones del sur y del interior, ocultado por el discurso del milagro económico tunecino utilizado como carta de presentación por Ben Ali en sus relaciones con la Unión Europea a partir de una lectura que ponía el énfasis en la lectura de los indicadores macroeconómicos, aislados de su contexto social.

- A partir de 2011, la necesidad de corregir estos desequilibrios regionales a través de mecanismos de discriminación positiva ha sido un tema de consenso recogido en la Constitución de 2014 pero no ha ido acompañada, sin embargo, de un aumento de las inversiones ni de la mejora de su situación económica.
- Hasta 2014 el clima de polarización sobre la identidad religiosa o secular del país eclipsó la atención hacia los movimientos sociales que de forma periódica reclamaban justicia social y la superación de la marginación económica de las regiones del sur y el centro-oeste del país.
 - En diciembre de 2012 Siliana, pequeña localidad agrícola del centro del país, repetidas en 2013
 - En enero de 2016 fue en Kasserine la capital de la provincia menos desarrollada del país extendiéndose por Kairouan, Jendouba, Sidi Bouzid, Gafsa, Béja, y Médenine. Impulsadas por la Unión de Diplomados en Paro, con el apoyo de la sección regional de la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT), rechazaban la corrupción reclamando soluciones a la cuestión del empleo precario
- Aunque comparten el rechazo ante un orden económico injusto que perpetúa la pervivencia de las desigualdades y la dificultad de acceso al empleo, estas “protestas periféricas” tienen una agenda reivindicativa que se adapta al entorno local en el que se desarrollan.
 - La dependencia económica del contrabando con Argelia y Libia hace que las reivindicaciones a favor de un mayor desarrollo local en localidades fronterizas como Ben Guerdane estén acompañadas periódicamente de movilizaciones contra el cierre de la frontera de Ras Jedir.

- Aunque el nivel de recursos no es el de Argelia La existencia de yacimientos de fosfato, petróleo y gas en las regiones del sur ha impulsado de forma recurrente movilizaciones exigiendo un retorno de los beneficios obtenidos por su explotación, así como una política de reclutamiento laboral que priorice a los habitantes de la región y que garantice la sostenibilidad medioambiental del territorio.
 - En 2015 la cuestión de la gestión de los recursos naturales entró en el debate público a través de la campaña Winou el Pétrole? que alrededor de la pregunta ¿dónde está el petróleo? reclamaba una mayor transparencia en la política energética y en los contratos firmados por el estado para su explotación.

Marruecos: protestas en los márgenes

En Marruecos, el centro de gravedad de las protestas también se ha desplazado desde las grandes ciudades a espacios periféricos con un nivel de desarrollo inferior al del eje atlántico en el que se concentra la riqueza y el desarrollo del país.

Esta tendencia, iniciada durante la década del 2000, con movimientos sociales vinculados a la degradación de las condiciones socioeconómicas, al deterioro de los servicios públicos y a la falta de inversiones y empleo en ciudades como Bouarfa, en la frontera con Argelia, o Sidi Ifni, en la frontera con el Sáhara Occidental, se ha intensificado en los últimos años:

De forma intermitente han continuado surgiendo movimientos de protesta con reivindicaciones vinculadas al acceso de servicios públicos como el agua ante la sobrexplotación de este recurso para la explotación minera o agrícola o ante la desposesión de las tierras y dificultades para acceder a su propiedad por parte de las mujeres en el entorno rural (Soulaliyates) sin llegar a cristalizar en movimientos de alcance nacional.

En Jerada localidad situada en la región Oriental próxima a Argelia, la muerte accidental en diciembre de 2017 de dos hermanos que trabajaban en una mina clandestina de carbón ha desencadenado un movimiento de protesta reclamando alternativas para una ciudad golpeada por el paro tras el cierre de las minas de carbón a finales de los años noventa. Al igual que las protestas que se produjeron en 2011 en Khouribga, la ciudad donde se concentra la industria de fosfatos, se enmarca en la continuidad de movimientos de protesta impulsados por la ruptura del pacto social causado por la aplicación de políticas neoliberales.

Una de las regiones donde las protestas han alcanzado mayor intensidad y duración ha sido la provincia de Alhucemas en el Rif central, con una larga tradición de enfrentamiento con las autoridades centrales del Estado y con una economía sustentada en las remesas de los emigrantes asentados en Europa, el contrabando con Ceuta y Melilla y el cultivo y comercialización del hachís.

Iniciada en octubre de 2016 como una protesta para reclamar una investigación sobre las circunstancias de la muerte de Mohsen Fikri, aplastado en un camión de basura cuando intentaba recuperar el pescado que le había sido requisado por las autoridades, evolucionó hasta convertirse en un movimiento social conocido como al-Hirak Achaabi que consiguió convocar una manifestación de apoyo en Rabat en junio de 2017 en la que se reclamó la libertad de los dirigentes del movimiento detenidos.

Su agenda reivindicativa incluye, junto a demandas culturales vinculadas a la memoria y la identidad rifeña, la superación del bloqueo y la marginación socioeconómica en una provincia en la que sólo hay una industria y en la que el paro juvenil es del 40%; la creación de una universidad y un hospital dotado de un servicio de oncología en una de las zonas de Marruecos con un elevado número de enfermos de cáncer; la lucha contra la corrupción, especialmente en el sector de la pesca y la desmilitarización del Rif.

La respuesta ante estas protestas pacíficas ha combinado la realización de concesiones puntuales con el recurso a la represión especialmente intensa en el caso del Rif contra los miembros del Hirak.

Argelia. De las protestas sectoriales y periféricas al Hirak

El alcance, envergadura e intensidad de las protestas que han forzado la caída de Bouteflika y están haciendo tambalearse al régimen no han surgido de la nada. Son el resultado de un lento proceso de maduración de un conjunto de frustraciones acumuladas por una población marginada política y económicamente por los centros de decisión en Argelia que durante las dos últimas décadas se había manifestado de forma sectorial y/o regional sin haber conseguido articularse en movimientos de alcance más amplio.

- En 2011 la Coordinadora Nacional por el Cambio Democrático se dividió cuando se adhirieron a la misma salafíes lo que provocó la salida del RCD, partido que en 1992 había apoyado el golpe de estado.
- En 2014 la Coordination pour les Libertés et la Transition Démocratique y el movimiento *Baraka* se opusieron a un IV mandato, pero tampoco lograron adquirir una dimensión transversal

Sin embargo, estas tentativas reflejaban la existencia de un sentimiento de malestar, minusvalorado en los análisis, que ha cristalizado en una protesta política transversal de alcance nacional tras la oficialización de la candidatura de Bouteflika a un V mandato presidencial.

La frustración y malestar hacia el sistema político, reflejada en encuestas (Arab Barometer, Sahwa, RAJ) se manifestaron en diferentes ámbitos y tuvieron una respuesta diferente por parte del régimen:

- **Micro protestas sectoriales.** Iniciadas a partir de la llegada de Bouteflika a la presidencia coincidiendo con el impulso al programa de reconciliación nacional. De carácter pacífico y sin aparente contenido político se convierten en la vía

privilegiada de relación con las autoridades canalizando demandas sectoriales reflejando un cálculo político y un conocimiento de cómo funcionaban las estructuras del gobierno.

- **Protestas regionales:** movimientos de protesta en los márgenes y periferias del Estado hacia los que el régimen dio respuestas diferenciadas pese a compartir elementos reivindicativos: mayor autonomía regional, reconocimiento de las particularidades culturales, aumento de inversiones y mejora en la redistribución de los recursos
 - En la Cabilia las demandas regionalistas fueron duramente reprimidas durante la primavera negra de 2001, sin que ello generara un movimiento de solidaridad en el resto del país. Las demandas regionalistas evolucionan hacia una agenda secesionista pese a la realización tardía de algunas concesiones como el reconocimiento del Amazigh como lengua nacional en la Constitución de 2016.
 - En el sur del país
 - Aunque todas las regiones de Argelia, en mayor o menor medida, se han visto afectadas por las micro revueltas, es en el sur, en las regiones más ricas del país y en las que se encuentran localizados los principales campos petrolíferos y yacimientos de gas principal fuente de riqueza de la economía argelina donde estas protestas han llegado a tener un mayor calado.
 - El deterioro de las infraestructuras, de los servicios básicos como la educación y la sanidad, la escasez de empleo y la degradación general del mercado laboral son percibidas como la manifestación clara de una marginación de las wilayas o provincias del Sur por parte de las autoridades centrales.
 - 2011-2012: Comité Nacional de Defensa de los Desempleados reclamando trabajo digno y contratación de personal local por las multinacionales vinculadas al sector energético
 - 2014: Exacerbación de las tensiones comunitarias en Ghardaia (Mzab)
 - 2014: In Salah rechazo a la explotación del gas de esquisto por sus implicaciones medioambientales.